

Humanitas

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos
de la Universidad Autónoma de Nuevo León

2009

Año 36 Vol. I

Filosofía



UANL



Rector

José Antonio González Treviño

Secretario General

Jesús Áncer Rodríguez

Secretario de Extensión y Cultura

Rogelio Villarreal Elizondo

Centro de Estudios Humanísticos

Alfonso Rangel Guerra

El Anuario *Humanitas* es una publicación trimestral de humanidades editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Certificado de Licitud de Título y Contenido número 04-2007-070213552900-102. Oficina: Edificio de la Biblioteca Universitaria “Raúl Rangel Frías”, avenida Alfonso Reyes 4000 Nte. Primer piso, C.P. 64440, Monterrey, N. L. México. Teléfono y fax (81) 83 29 40 66. Domicilio electrónico: cesthuma@mail.uanl.mx. Apartado postal No. 138, Suc. F. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L. México. Edición: Francisco Ruiz Solís. Portada: Cinthia Pérez.

HUMANITAS

ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Dr. Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Lic. Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

M. A. Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Dra. Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Lic. Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Profr. Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2009

FILOSOFÍA

FILOSOFÍA, ESCEPTICISMO Y TRAGEDIA EN EL PENSAMIENTO CRÍTICO DE CIORAN

Rafael Enrique Aguilera Portales*

*Arrojémonos en esta época que posee sus bellezas ocultas
y sus poderes característicos y fascinantes como cualquier
otra era, para volvernos totalmente lo que somos*

Ernst Jünger: *Los
acantilados de mármol*

1. Introducción

SIN LUGAR A DUDAS, nos encontramos ante un pensador complejo, paradójico, aforístico; pero, sobre todo, un pensador singular, único y ejemplar que con aguda perspicacia y lucidez deconstruye todo el complejo entramado de nuestra tradición filosófica occidental. Cioran es un pensador asistemático y libre, que no deja acaparar, encerrar o clasificar su pensamiento en categorías simples que traten de reducir la complejidad humana en una filosofía ordenada y metódica. Nada sería, en este caso, más ajeno a su discurso sapiencial de la lucidez. Recordemos que Nietzsche sospechaba en el gusto por lo sistemático una falta de honradez. Lo profundo, lo místico, lo revolucionario es siempre inefable y inexpresable y no se puede estructurar, organizar, sistematizar.

Cioran pretende inquietar, conmover, agitar nuestras conciencias acomodaticias, crédulas y bienhechoras, para descubrirnos nuestra propia naturaleza religiosa, animal y

*Centro de Investigaciones Jurídicas y Criminológicas, UANL.

perversa, ofreciéndonos un espejo lúcido y acabado de nuestra sociedad con su moralina hipócrita y barata. Nos encontramos ante un Quijote rebelde y transgresor, comprometido intelectual y moralmente con la denuncia del nihilismo cansino y asfixiante que envuelve nuestra civilización, una civilización carcomida por la pereza, el aburrimiento y la superficialidad de espíritu que son las causas profundas de la maldad y la perversidad del ser humano.

Cioran es, ante todo, un pensador visceral, iconoclasta, intempestivo, insolente, rompeideas que hace del escepticismo una actitud vital y filosófica, una actitud que nos posibilita acercarnos más y mejor a la condición humana. Como decía el filósofo don Miguel de Unamuno: *que no te clasifiquen; haz como el zorro, que el jopo borra sus huellas. Sé ilógico a sus ojos hasta que, renunciando a clasificarte, se digan: es él, apolodoro Carrascal, especie única. Sé tú, tú mismo, único e insustituible.*

2. Cioran contra Aristóteles: el hombre como animal metafísico

Para Aristóteles, la tendencia humana a saber no es, como para Platón, un *eros*, un amor hacia la verdad divina, sino un apetito natural procedente de los ojos frente a los demás sentidos. La filosofía comienza a partir de una *admiración* ante el mundo que nos rodea. Tras siglos de tradición nos sentimos cansados, escépticos y miramos con desconfianza. Hemos perdido la capacidad de asombro o sorpresa, de ver la realidad como misterio o enigma, de maravillarnos ante la belleza del Universo, percibir la realidad con una mirada ingenua, infantil e inocente. Tal vez vaya siendo hora de recuperar nuestra capacidad de curiosidad, búsqueda y exploración sobre las cosas. Paracelso, científico del siglo XV, escribió:

Quien no conoce nada, no ama nada, quien no entiende nada, no ve

*nada, pero quien conoce y entiende, ama y ve. Cuanto más se comprende algo, más se puede amar. Quienes desconocen que no todos los frutos maduran al mismo tiempo que las fresas, no saben nada ni pueden disfrutar verdaderamente de las uvas.*¹

Según Aristóteles: *el hombre por naturaleza desea saber*. El ser humano nace con el impulso de conocer, con un empuje originario hacia el saber, sin el cual nos moriríamos. La misma etimología de la palabra filosofía, *el amante, el que gusta de, el perteneciente al conocimiento*. La filosofía nace del ansia, del hambre de saber, como voluntad o apetito de conocimiento. Así podríamos traducirlo por *amor a la sabiduría*. Platón refleja magistralmente el origen de la filosofía en su diálogo *El Banquete*:

*el amor es hijo de Penía (la pobreza) y de Poro (el recurso), y se encuentra en la situación siguiente: en primer lugar, es siempre pobre, y está muy lejos de ser delicado y bello...Más, por otra parte, según la condición de su padre es valeroso, intrépido, y diligente; cazador temible, que siempre urde alguna trama; es apasionado por la sabiduría y fértil de recursos; y se encuentra en un término medio entre la sabiduría y la ignorancia. Pues he aquí lo que sucede: ninguno de los dioses filosofa ni desea hacerse sabio, porque ya los es, ni filosofa aquel que es sabio. Pero, a su vez, los ignorantes ni filosofan ni desean hacerse sabios, pues en esto estriba el mal de la ignorancia: en no ser ni noble, ni bueno, ni sabio, y tener la ilusión de serlo en grado suficiente. Sólo filosofan los intermedios entre unos y otros, entre los cuales también está el amor. Pues es la sabiduría una de las cosas más bellas, y el Amor es siempre amor de lo bello, de suerte que es necesario que el amor sea filósofo, y por ser filósofo, algo intermedio entre el sabio y el ignorante.*²

¹ Paracelso: *Textos esenciales*. Siruela, Madrid, 2002, p.54. El sabio Albert Einstein nos ofrece una lúcida interpretación: *El hombre que ha perdido la facultad de maravillarse es como un hombre acabado, porque la imaginación es más importante que el saber*. De todos modos, los griegos tenían una ventaja sobre nosotros, ellos no habían perdido el contacto con la naturaleza, la polis, el placer por el diálogo, la comunicación con sus conciudadanos. Vivían, por tanto, en un contexto natural enormemente bello y diferente al nuestro.

² Platón: *El banquete*, Ed. Gredos, Madrid, 1992.

El hombre necesita saber, porque le duele su ignorancia; y en este sentido filosofar es una función biológica, como el respirar. El saber, por tanto, no es un lujo o capricho, sino una necesidad ineludible e inescapable, un imperativo, que asegura el sobrevivir. La filosofía es una actividad teórica constitutivamente necesaria al intelecto. Y como declara Ortega y Gasset, es *el esfuerzo intelectual por excelencia [...] el conocimiento llevado al máximo intento, un heroísmo intelectual*. La filosofía es reflexión crítica, voluntad cognoscitiva, aventura intelectual, misión esclarecedora de la realidad.

La felicidad, para Aristóteles, reside en la función natural propia del ser humano como tal, la inteligencia. De este modo, la felicidad se encuentra en el ejercicio de la inteligencia teórica, esto es: en la contemplación y comprensión del conocimiento. En griego *theorein*, de donde procede nuestro término teoría, significa *ver, observar, contemplar*, quien elabora una teoría consigue una “visión” de las cosas que supera el estado de ignorancia en el que estaba anteriormente. Para Aristóteles, la felicidad es vida teórica o contemplativa (*bios theoretikos*) o existencia dedicada a la investigación y a teorizar.

*[...] Así, concluimos que la felicidad alcanza hasta donde llega la facultad de pensar, y cuanto mayor sea la facultad de pensar de una persona, mayor será su felicidad: no como algo accidental sino en virtud de su pensamiento, pues éste es noble, por definición. Por ende, la felicidad tiene que ser una forma de contemplación.*³

El mundo es tan enormemente complejo y nuestra limitación del conocimiento sobre éste es tan inmensa que la actividad teórica nunca tendrá fin. Pero, para alcanzar la felicidad no basta la inteligencia teórica, se precisa la inteligencia práctica que consiste en dominar las pasiones y conseguir una relación satisfactoria con el mundo que nos rodea.

³ Aristóteles: *Ética a Nicómaco*, Ed. Gredos, Madrid, 1994, X, 8, 1178b.

Sin embargo, decir, hoy en día, que todo el mundo por naturaleza desea saber, puede resultar una apreciación gratuita y contradictoria, porque en la práctica podemos comprobar gente que no desea saber. Véase institutos y universidades, auténticos desiertos, regidos por la meritocracia o “titulitis” crónica (el arte de acumular muchos títulos). No queremos saber lo que no sabemos, no queremos saber de qué vamos a vivir, o de qué modo vamos a morir, o cuál es el estado de nuestra salud, cómo va la economía o la política, o si un meteorito va a acabar con la vida en el planeta Tierra, o si el final del mundo es pasado mañana. Como decía Nietzsche: *El hombre sólo quiere la verdad en análogo sentido limitado. Desea las consecuencias agradables de la verdad, aquellas que conservan la vida; es indiferente al conocimiento puro y carente de consecuencias, y está hostilmente predispuesto contra las verdades que puedan ser perjudiciales y destructivas.*⁴

Cioran expresa muy bien la paradoja del hombre como animal sapiencial: *El hombre con vocación metafísica es más raro que un monstruo y, sin embargo, cada hombre contiene virtualmente los elementos de esa vocación. Le bastó a un príncipe indio ver a un inválido, un viejo y un muerto para comprenderlo todo; nosotros que también les vemos no comprendemos nada, pues nada cambia en nuestra vida.*⁵

En oposición a la concepción aristotélica, podríamos responder a Aristóteles, diciéndole que el hombre no está programado genética ni biológicamente para el conocimiento. No existe ninguna inclinación natural hacia el conocimiento. Pero, por supuesto, esto no quita que el conocimiento sea uno de los mejores y mayores logros de nuestra evolución, uno de los más sublimes y maravillosos de nuestra herencia cultural. No obstante, vivimos una época de pobreza cultural, en la que el saber ocupa poco lugar, y lo valoramos realmente poco. Como

⁴ Nietzsche, F.: *Verdad y mentira en el sentido extramoral*. Madrid, Alianza Ed., 1987, p. 73.

⁵ Cioran: *Breviario de la podredumbre* (trad. F. Savater), Taurus, Madrid, 2001, p.108.

dice nuestro maestro Cioran: “*¿La sabiduría? Ninguna época estuvo más libre de ella, es decir, que nunca el hombre fue más él mismo; un ser rebelde a la sabiduría. Traidor de la zoología, animal descarriado, se insurge contra la naturaleza, como el hereje contra la tradición. Éste es, pues, hombre en segundo grado [...]*”⁶ Tal vez, frente a la época de nihilismo, inanidad, inconsistencia, incoherencia que vivimos podamos repetir, de forma irónica y escéptica, la sentencia de Nietzsche: *¡Bienaventurados los adormilados, porque estos se dormirán enseguida!*

3. El fin de la filosofía: ¿lucidez, eufemismos o retórica vacía?

Cioran, como filósofo de la sospecha, detecta la crisis del pensamiento, la cultura y, en especial, de la tradición filosófica, ofreciéndonos un diagnóstico ejemplar y una actitud transgresora. Nuestro tiempo se caracteriza por cierto malestar de la cultura y de la filosofía. La filosofía parece sumergida en una curiosa enfermedad y, a al mismo tiempo, se exhibe segura y omnipotente como si se dispusiera a vivir una eterna juventud. Podemos, incluso hallar una cierta similitud, respecto a este malestar de la cultura y la filosofía, con la Atenas sofística del siglo v a.C. o las ciudades europeas del siglo XVIII pobladas de filósofos ilustrados.

*La costumbre del razonamiento y de la especulación es índice de insuficiencia vital y de un deterioro de la afectividad. Sólo piensan con método aquellos que, a favor de sus deficiencias, llegan a olvidarse de sí mismos, a no formar cuerpo con sus ideas; la filosofía, privilegio de individuos y de pueblos biológicamente superficiales.*⁷

De esta forma, Cioran constata que filosofar es evitar vivir el pensamiento hasta su límite, no situarse en la punta extrema del saber, ni manejar ideas como carcasas o momias conceptuales. Y desde esta perspectiva, ensalza a pensadores como Nietzsche o

⁶ Cioran: *Adiós a la filosofía y otros textos*. Alianza, Madrid. 1984, p.63.

⁷ Cioran: *Adiós a la filosofía y otros textos*. Alianza, Madrid. 1984, p. 41.

Unamuno, Pío Baroja que manifiestan un sentimiento trágico de la vida.

No se trata de renunciar, según Cioran, desde un escepticismo radical, a la aspiración irrefrenable de sabiduría del ser humano, sino a una sofística banal y retórica entendida como mero engranaje conceptual dentro de la lógica académica o institucional. Así pues, Cioran no se une a la cruzada antifilosófica emprendida por el positivismo, la filosofía analítica, el pragmatismo o posturas científicas que reprochan a la filosofía su falta de experimentación o su falta de resolución de los problemas graves y acuciantes que afligen al ser humano. Él mismo sugiere: “El odio a la filosofía es siempre sospechoso.”

La filosofía no es un lujo o un capricho, sino una experiencia vital en un mundo caótico y alienante, y desde este punto de vista, filosofar se convierte en una práctica urgente, ineludible y necesaria. La filosofía más que un discurso racional y teórico, es una actitud vital, vocacional, personal, una actividad que trata de proporcionarnos felicidad personal y colectiva y, en cierta medida, salud mental para vivir con distancia en una sociedad cada vez más esquizofrénica.

Dos tipos de filósofos: los que reflexionan sobre las ideas y los que reflexionan sobre ellos mismos. La diferencia del silogismo de la desdicha...

Para el filósofo objetivo, sólo las ideas tienen una biografía; para el filósofo subjetivo, sólo la autobiografía tiene ideas; está predestinado a vivir después de las categorías o de sí. En último caso, la filosofía es la meditación poética de la desdicha.⁸

La tarea de la filosofía es desmitificar, desenmascarar, desmontar falsos ídolos. El hombre, durante siglos, ha creado siempre nuevos dioses, nuevos absolutos. En este sentido, una acertada dosis de escepticismo nos ayuda como terapia filosófica

⁸ Cioran: *El crepúsculo del pensamiento*, México, Nueva imagen, 2003, p.71.

contra todo tipo de fundamentalismos (ideológico, político, religioso). Todos los totalitarismos, a lo largo de la historia, han surgido con esta pretensión racional de querer atrapar todo con las ideas. El mundo es, por tanto, plural y diverso, no unívoco. La unicidad o univocidad sigue siendo un intento platónico peligroso de implantar nuevos fundamentalismos, un intento que estamos viendo con un regreso a la premodernidad medieval. David Thoreau, el filósofo de la desobediencia civil afirmaba: “Ser filósofo no consiste en el mero formular pensamientos sutiles, ni siquiera en fundar una escuela[...] consiste en resolver algunos problemas de la vida, no en el ámbito teórico, sino en el práctico.” (*Walden dos*)

El pensamiento de Cioran ha sido tildado, a menudo, de superficial, relativista y cínico; pero como dice Fernando Savater no es extraño, ni nos debe de alarmar pues “*la superficie es el lugar natural de quien está dispuesto a torpedear todos los fondos últimos que se le propongan*”⁹ En este sentido, Cioran nos propone un saber filosófico como saber de radicalidades o ultimidades, es decir, un saber que pretende ir a la raíz o la médula de toda nuestra cultura occidental, desentramándola en sus falsedades, fachadas y apariencias.

Desde aquí, se augura un giro hacia la literatura y las artes. La filosofía goza de tan poco prestigio y descrédito que van a ser las novelas, el teatro, el cine, las artes en general, donde se refugia la filosofía. Es por eso, que no hablamos de filosofía con mayúsculas, como tribunal puro de la razón, sino de filosofía (en minúsculas) como interlocutora hábil en la *gran conversación cultural* entre los distintos géneros de discurso.

En *Ficciones*, Borges recurre a la biblioteca como una metáfora del universo, y de “*cualquier cosas es todas las cosas*” –resumido del “*todo es símbolo*”, de León Bloy, hace posible que describa la biblioteca como una caótica forma alternativa o sustitutoria del mundo. Además, Borges recoge la idea cabalista del universo

⁹ Savater, Fernando : *Ensayos sobre Cioran*, Madrid, Espasa-Calpe, 2002, p.34.

fabricado por todas las combinaciones posibles de “los veintitantos símbolos ortográficos” y la aplica en la construcción de su particularísima biblioteca de Babel. El ingenioso escritor J. L. Borges nos contó en su relato alegórico La biblioteca de Babel como esta fabulosa biblioteca contenía toda la información posible, porque cualquier dato, palabra o información se podía encontrar en alguna de las inagotables estanterías. *Cuando se proclamó que la Biblioteca abarcaba todo los libros, la primera impresión fue de extravagante felicidad. Todos los hombres se sintieron señores de un tesoro intacto y secreto. No había problema personal o mundial cuya elocuente solución no existiera: en algún hexágono. El Universo estaba justificado, el universo bruscamente usurpó las dimensiones ilimitadas de la esperanza [...]*

4. De la *res cogitans* a la *res trágica*

La vida es por tanto, existir, tener conciencia de existencia, hacerse en la lucha y la libertad, tender al todo dentro de un proceso que nos arrastra a todos y el mismo Universo. El hombre vive entre la conciencia de la muerte que le amenaza y el afán de sobrevivir. De ahí, surge el sentimiento trágico de la vida; por un lado el hombre siente el ansia de vivir y de inmortalidad; y por otro lado, siente la realidad inexorable de la muerte y de su propia contingencia. El hombre se siente atrapado y amenazado porque sabe que su vida es finita, limitada, breve, contingente y que la muerte es el dato absoluto, definitivo, total. De este modo, el hombre es conciencia conflictiva, contradictoria, *res trágica* no *res cogitans* (sustancia pensante) como ya propusiera Descartes:

El verdadero héroe combate y muere en nombre de su destino, no en nombre de una creencia. Su existencia elimina toda idea de escapatoria; los caminos que no le llevan a la muerte le resultan callejones sin salida; trabaja su biografía, cuida su desenlace y hace todo lo posible... Su propia

¹⁰ Cioran: *Breviario de la podredumbre* (trad. F. Savater), Taurus, Madrid, 2001, p.178.

*historia es su único absoluto, como su voluntad de tragedia su único deseo...*¹⁰

Este héroe trágico y hombre auténtico es don Quijote de la Mancha, paradoja y símbolo de un pueblo. Únicamente, el hombre trágico es auténtico porque solo él ha sido capaz de tomar conciencia de su condición limitada e indigente, y ha asumido la tragedia y la lucha como esencia de la vida. Los que tienen miedo de la tragedia son “*pobres sujetos*”, “*pobres sombras*”, hombres cotidianos que llevan una vida vulgar, pobre, apariencial e inauténtica.

Cioran, Unamuno, Ortega y Gasset se ven reflejados a sí mismos en el personaje de Cervantes, y ven la cultura hispana como una cultura trágica por excelencia. El Quijote simboliza la mística española, los conquistadores de América, la contrarreforma, el arte barroco, la caballería andante con su sentimiento de lo divino. El quijotismo es el alma del pueblo español, en lucha por recuperar el pasado glorioso y prestigioso de Felipe II o Carlos V con su imperio de la cristiandad. El quijotismo es el inconsciente colectivo de España en su ansia de gloria y renombre, pero sabiéndose que tal proyecto es imposible, ilusorio y fracasado. Cervantes, al igual que Cioran, se ríe irónicamente de la desproporción de tal empresa a través de don Quijote, pero saben de un pueblo vitalista y biológicamente fuerte “El mérito de España es proponer un tipo evolución insólita, un destino genial e inacabado (se diría que se trata de un Rimbaud encarnado en una colectividad).¹¹

Fernando Savater asevera: *Don Quijote no es solamente un personaje de ficción literario, sino mucho más y más graves cosas: un mito nacional, un ideal irónico, la silueta de la concepción del mundo, el origen de un adjetivo descalificativo, el último héroe y el primer antibéroe.*¹² Don Quijote

¹¹ Cioran: *Adiós a la filosofía y otros textos*. Alianza, Madrid. 1984, p.40. Cioran admira España por ser un pueblo que propone un tipo de evolución insólita, un destino genial e inacabado frente a los países germánicos o anglosajones, los pueblos hispanoamericanos han sabido aproximarse a las fuentes mismas de la vida a través de la literatura, las artes y la poesía, tal vez no hayan sido muy proliferos o hayan tenido grandes genios en el ámbito de la ciencia y de la tecnología; pero han sabido captar y entender el fondo la vida misma con suficiente sabiduría y radicalidad.

no es un héroe lunático e idealista, representa la voluntad de aventuras, la voluntad de crear una vida fecunda, el afán de recorrer el mundo y disfrutarlo. La voluntad quijotesca no está ligada a ideales vacíos y etéreos, sino a la vida y a su perfección (*excelencia*). Don Quijote representa la lucha contra el conformismo, la rutina, lo convencional, lo banal, lo cotidiano. Don Quijote es símbolo del mundo hispano y el guardián del secreto español.

5. El hombre animal indeterminado

*¿De qué depende aquella condición enfermiza? Pues el hombre está más enfermo, es más inseguro, más alterable, más indeterminado que ningún otro animal, no hay duda de ello, él es el animal enfermo: ¿de dónde procede esto? Es verdad que él también ha osado, innovado, desafiado, afrontado el destino más que todos los demás animales juntos: él, el gran experimentador consigo mismo, el insatisfecho, el insaciado, el que disputa el dominio último a los animales, naturaleza y dioses, él, el siempre invicto todavía, el eternamente futuro, el que no encuentra reposo alguno en su propia fuerza acosante, de modo que su futuro le roe implacablemente, como un aguijón en la carne de todo presente. ¿Cómo este valiente y rico animal no iba a ser también él el más expuesto al peligro, el más duradero y hondamente enfermo, entre todos los animales enfermos?*¹³

En el pensamiento de Cioran se encuentra esta visión antropológica, ser impreciso, animal indirecto e improbable por excelencia, convaleciente que aspira a la enfermedad, criatura

¹²Savater, Fernando: *Instrucciones para olvidar El Quijote*. Madrid, Taurus, 1987, p.25.

¹³Nietzsche, F.: *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza Editorial, 1979, p.99. El problema fundamental de la civilización occidental, para Nietzsche, es su decadencia y su nihilismo, dado que los más altos valores de la civilización occidental han perdido su vigencia condenando al hombre a la desnudez y la intemperie más radical y absoluta. El problema de la decadencia de la cultura occidental responde a su la indeterminación, la alteración, el miedo del ser humano, como los valores decadentes han triunfado por doquier. Cioran seguirá el diagnóstico iniciado por F. Nietzsche.

metafísica divagante, animal perdido e insólito. La civilización no es más que un esfuerzo por encontrar remedios y salida a su estado incurable y deseado.

Todos los intentos de reforma y pedagogía desvirtúan y empobrecen el pensamiento. Por doquier, aparecen los funcionarios del currículo oculto, los sacerdotes de la reforma y los valores, los nuevos tecnócratas del arte de educar: *El conocimiento no tiene enemigo más encarnizado que el instinto educador, optimista y virulento, al cual los filósofos no sabrían escapar: ¿cómo permanecerían indemnes sus sistemas? Salvo lo irremediable, todo es falso; falsa esta civilización que quiere combatirlo, falsas las verdades de las que se arma.*¹⁴

La civilización no es más que un intento por domesticar, moldear al hombre según una moral gregaria, mediocre y decadente. Todos los intentos reformistas que no partan de un análisis de la condición humana radical y la cultura en la que estamos inmersos están abocados al desastre.

Tal vez, más que nunca, tengamos que insistir, hoy en día, en esta idea de que el hombre es voluntad de poder, de creación, de superación. Marco Aurelio, emperador y filósofo romano, decía: “La vida se parece más a una lucha, que a una danza”. De aquí arranca gran parte del enorme fracaso escolar que tenemos en nuestras escuelas. Esta generación de jóvenes no está acostumbrada a dominar la voluntad. Sin esfuerzo diario no hay más que chapuzas y agujetas, siendo necesario educarnos en la voluntad. Dice Lipovetsky en *La era del vacío*: “El colegio se parece más a un desierto que a un cuartel (y eso que el cuartel es ya en sí un desierto), donde los jóvenes vegetan sin grandes motivaciones ni intereses [...] El colegio es un cuerpo momificado y los enseñantes un cuerpo fatigado e incapaz de revitalizarlo.”¹⁵

Si queremos analizar el fracaso de la civilización occidental

¹⁴ Cioran: *Breviario de la podredumbre* (trad. F. Savater), Taurus, Madrid, 2001, p. 71.

¹⁵ Lipovetsky: *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 1997, p.25.

tenemos que remontarnos a los orígenes de nuestra tradición. A lo largo de la historia hemos generado un dualismo patológico que nos impide apreciar la vida de forma óptima. La cultura occidental ha estado siempre anclada en este dualismo falso y mezquino del que tenemos que liberarnos. Un dualismo producto del platonismo y la tradición judío-cristiana. Por una parte, Platón había concebido al hombre como una lucha entre razón y pasión, como un intelecto (alma racional) que lucha con una multitud de brutos irracionales, concebidos éstos como las partes inferiores corporales de tipo animal (alma concupiscible, irascible). Astutamente, el cristianismo asumió esta visión consumando este dualismo entre el cuerpo (malo) y espíritu (bueno), cielo/tierra, sagrado/profano, mundo celestial/mundo terrenal...

Toda cultura humana es conflictiva, y la condición humana es neurótica por definición; pero esta neurosis hace posible el deseo de ir liberándonos de la neurosis. De forma similar, Nietzsche años antes, había destacado que el ser humano es un animal enfermo, defectuoso y un error del universo.

*Había un loco en nosotros, el sensato lo ha echado fuera. Con él se ha ido lo más precioso que poseíamos, lo que nos hacía aceptar las apariencias sin tener que practicar a cada paso esta discriminación, tan ruinosa para ellas, entre lo real y lo ilusorio. Mientras el loco estaba ahí, no teníamos nada que temer, ni tampoco las apariencias que milagro ininterrumpido, se metamorfoseaban en cosas ante nuestros ojos. Desaparecido él, ellas pierden su rango y recaen en su indigencia primitiva. El loco le daba sabor a la existencia. Ahora, ningún interés, ningún punto de apoyo. El verdad vértigo es la ausencia de locura. Realizarse es abocarse a la embriaguez de lo múltiple[...]*¹⁶

El hombre es un animal psicoafectivamente inestable: sonríe, ríe, llora, ansioso, angustiado, egoísta, ebrio, violento, furioso, amoroso, tiene ensoñaciones, un ser expuesto al error, a la locura. Tal vez, deberíamos sustituir la definición tradicional de *homo sapiens* por la de *homo demens*. El *homo sapiens* es más *homo demens*,

¹⁶Ciorán, E.M.: *La caída en el tiempo*. Monte Ávila Editores, Caracas, 1977, p. 134.

que *sapiens*. Lacan concluía: *la esencia del hombre, no solamente no puede ser comprendida al margen de la locura, sino que dejaría de ser tal si no llevara en sí misma la locura como límite de su libertad.*

Sin lugar a dudas, el reinado del *homo sapiens* ha introducido desorden en el mundo. El orden se encuentra en la cultura, en la sociedad, en la programación socio-cultural que impone normas y reglas de organización. Pero vivimos en una sociedad tremendamente inestable, un periodo histórico complejo e incierto lleno de luchas de poder, destrucciones, masacres, exterminios.

*Por eso, los desordenes históricos aparecen, a la vez, como la expresión y el resultado de un desorden sapiencial originario. Contrariamente a las creencias recibidas, hay menos desorden en la naturaleza que en la humanidad. El orden natural está mucho más controlado por la homeostasia, la regulación, la programación. En cambio, el desorden humano nace bajo el signo del desorden.*¹⁷

6. El hombre: animal de ídolos

Lo característico del hombre es su capacidad y exigencia de valorar, el hombre es creador de valores, y en torno a los valores se ejerce la voluntad de poder. El auténtico hombre es el hombre libre, autónomo, superior, fuera de todo amaestramiento o domesticación, que depende sólo de su propia voluntad. Albert Camus decía: “Yo me rebelo, luego existimos”. “Yo grito que no creo en nada y creo que todo es absurdo, pero no puedo dudar de mi grito y tengo que creer al menos en mi protesta. La primera evidencia, dentro de la experiencia absurda, es la rebelión.”¹⁸

Sin embargo, frente a la capacidad autónoma de crear y producir sentido, vemos como el hombre elige el camino fácil de imitar y venerar dioses. El hombre es animal de ídolos, animal

¹⁷ Edgard Morin: *El paradigma perdido*. Madrid, Kairós, 2000, p. 155. El gran filósofo y antropólogo francés desde su análisis de la complejidad humana coincide con Cioran en ver al hombre desde la dialéctica *sapiens/demens* frente a la tradición platónica que establece el imperio de la razón sobre todo.

¹⁸ Camus, Albert: *El hombre rebelde*, Madrid, Alianza Editorial, p. 221.

de veneración y adoración, animal religioso. Decía Cioran: “No es fácil destruir un ídolo: requiere tanto tiempo como el que se precisa para promoverlo y adorarlo. Pues no basta con aniquilar su símbolo material, lo que es sencillo, sino también sus raíces en el alma [...]”¹⁹

La fascinación ideológica nos atrapa y adormece, aquel que piense que está fuera de ella se engaña miserablemente porque precisamos siempre nuevos ídolos para vivir. Vivimos, pues, en la hoguera de las vanidades, los dogmas y las supercherías, la mayoría procedentes de la gran tirana, la tiranía de la costumbre. Quien desee liberarse de sus propios dogmas debe comenzar con admitir su propia esclavitud, seamos sinceros: somos esclavos. La sociedad, de esta forma, ha agotado al individuo, lo ha absorbido, ha destruido su identidad personal convirtiéndolo en masa. “hoy los individuos se hallan perdidos entre la muchedumbre”. “La sociedad se ha apropiado de lo mejor de la individualidad, y el peligro que amenaza a la naturaleza humana no es ya el exceso, sino la falta de impulsos y preferencias personales”.²⁰

La religión envilece y deshumaniza al hombre porque promete una felicidad celestial inalcanzable, predica una moral de esclavitud y sumisión (ser dóciles, resignados, pacientes,

¹⁹ Cioran. *Adiós a la filosofía y otros ensayos*. Alianza Ed. Madrid, 1998, p. 24. John Sturart Mill en su pequeño ensayo titulado *On Liberty* nos advierte que el verdadero peligro de la democracia no es el despotismo; sino la tiranía de la mayoría, la tiranía de una colectividad mediocre. La muchedumbre con su imposición de las costumbres puede empobrecer e impedir el desarrollo de los individuos y de un pueblo. Este nuevo y formidable poder de la sociedad puede absorber al individuo y acabar con toda su potencialidad. *No basta, pues, una simple protección contra la tiranía del magistrado. Se requiere, además, protección contra la tiranía de las opiniones y pasiones dominantes; contra la tendencia de la sociedad a imponer como reglas de conducta sus ideas y costumbres a los que difieren de ellos, impidiendo, en lo posible, la formación de individuos diferentes*. Véase Stuart Mill, *J. Sobre la libertad*, Barcelona, Ed. Orbis, 1985. p. 85. Stuart Mill cree en protección del individuo y su libertad frente a la intromisión ilegítima del Estado. Pero nos advierte que existe otra intromisión mayor y más peligrosa: la tiranía de la opinión.

²⁰ Nietzsche, F.: *Ecce Homo*, Madrid, Alianza Editorial, p. 120.

humildes), introduce el concepto de pecado, verdadero atentado contra la vida. Nietzsche, como Cioran, prefiere un politeísmo que nos lleve a una mayor tolerancia y libertad. *Esta es precisamente la divinidad, que existan dioses, pero no un Dios.* Cioran cree que el origen de gran parte de los males que afligen al hombre radican en esta necesidad de creer y venerar:

*Su capacidad de adorar es responsable de todos sus crímenes: el que ama indebidamente a un dios obliga a los otros a amarlo, en espera de exterminarlos si se rebúsan.*²¹

David Hume, en su análisis sobre la religión, afirmaba que el politeísmo precedió al monoteísmo. Éste tiene el peligro de conducirnos a la intolerancia. El fanatismo y la intolerancia son característicos de las religiones monoteístas, invenciones mentales dogmáticas, mientras que en las religiones naturales politeístas impera la tolerancia. Nietzsche, con su característico estilo agudo e irónico, decía: *todos los dioses del Olimpo se han muerto de risa al escuchar decir a uno que era el único dios.* Los griegos y los romanos eran politeístas porque creían en una enorme pluralidad de dioses. Esto les hizo ser más tolerantes y respetuosos hacia cualquier tipo de creencia. Sin embargo, cuando el cristianismo se extendió y expandió en el Imperio Romano y fue declarado religión oficial por Constantino, se inició un periodo histórico de única fe y creencia en toda Europa. Después, vino la corrupción del papado, la guerra de religiones, las enormes riquezas del Vaticano, la compra-venta de indulgencias, el Tribunal de la Santa Inquisición...

El sentimiento religioso tiene su raíz en los sentimientos de miedo ante la muerte, de deseo de vida eterna, de terror ante lo desconocido. Estas ideas impulsan al espíritu y la imaginación, a producir otras que compensen y restablezcan la confianza. De aquí surgen ideas de dioses, héroes, santos y mitos, que sirven a los hombres para iluminar lo desconocido, para garantizar la

²¹Cioran: *Breviario de la podredumbre* (trad. F. Savater), Taurus, Madrid, 2001, p. 54.

justicia y el triunfo del bien. Hume trata de explicar el origen de la religión a partir de estas ficciones, desenmascarando así esta falsa ilusión, a fin de poder acabar con tantos despotismos, guerras, fanatismos e imposturas, que en su nombre se han llevado a cabo en la historia.

Exponía H.L. Mencken, crítico literario:

*...quienes más hicieron por la liberación del intelecto humano fueron aquellos pícaros que arrojaron gatos muertos en los santuarios, y luego salieron a trajar por los caminos, demostrando a todos los hombres que el escepticismo, a fin y al cabo, no entraña riesgos: que el Dios montado sobre el altar es un fraude. Una carcajada vale por diez mil silogismos.*²²

Montaigne, Voltaire, Diderot, Hume, Nietzsche, Cioran, Foucault y Derrida, con su pensamiento escéptico, han tratado de liberarnos del sueño dogmático de la razón. Una razón absoluta, hegemónica e intransigente que envilece y pervierte cualquier individuo a través de todo tipo de ideologías manipuladoras. Tal vez nosotros tengamos que salir de algún sueño dogmático de la razón. Éste es, pues, el verdadero y único enemigo. Lo llevamos todos dentro y tropezamos con él por todas partes, siendo el origen de la intolerancia, el abuso de poder, el despotismo, y todos los totalitarismos.

Foucault, aseveraba antes de morir: *soy abiertamente pluralista*. Esta frase también la suscribiría Cioran. Su escepticismo se fundamenta en que ser hombre es, precisamente, no tomar ninguna creencia o doctrina como definitiva o total. No tener nada como absoluto y verdadero, salvo el espíritu de investigación y la curiosidad de saber. Cioran es un profundo escéptico ilustrado al igual que lo fue Hume o Voltaire, en la misma tónica militante, combativa intelectual y, como tal, enemigo de prejuicios, supersticiones, fundamentalismos y todo tipo de instituciones

²² Mencken, H.L.: *Prontuario de la estupidez humana*, Alcor, Barcelona 1993, p.43. Se cuenta una anécdota sobre el escepticismo de Hume. Cada domingo, iba a la Iglesia y después comentaba: *Es importante que haya gente que crea lo que cuenta. Yo no creo nada, pero escucho los sermones porque me encanta ver que todavía hay gente que se cree lo que le dicen.*

que coaccionan a los hombres, impidiéndoles ser realmente libres y autónomos.

7. Los nuevos dioses: la profunda necesidad religiosa del hombre

Un nuevo dios amenaza siempre en el horizonte

Cioran

La tarea del filósofo es eminentemente crítica: mostrar más que demostrar la falsedad de lo que siempre se ha tenido por verdad indiscutible. El hombre aspira a un mundo en donde todo fuera permanente y seguro, busca fundamentos sólidos, seguros y firmes en el que apoyarse, despreciando el devenir y la contingencia de la vida. De aquí, viene el cansancio de vivir, el desprecio al cambio y la vida. El hombre busca otro mundo, inventa otro mundo (mundo verdadero). *“Si tu pensar es tu destino, adora ese destino con honores divinos y ofréndale lo mejor, lo más querido.”*

Resulta imposible comprender el pensamiento de Cioran sin comprender suficientemente la revolución filosófica y cultural que supone la figura de Nietzsche (el filósofo capaz de dividir la historia de la humanidad en dos mitades). Nietzsche es el profeta del fin de la modernidad y del advenimiento del nihilismo. La muerte de Dios es el acontecimiento más decisivo e importante que afecta al hombre y a la cultura occidental. Este hecho marca el carácter dramático de la forma de ser de la cultura occidental.

Fink nos dice: *El tema de la muerte de Dios es estudiado desde una doble perspectiva. En primer lugar se lo ve como el hecho de la autodesvalorización de la religión, la moral y la metafísica; a este hecho le da Nietzsche el nombre de nihilismo. Y luego, se lo ve como una transmutación activa y expresa de los valores, como crítica de los valores supremos que ha habido hasta ahora.*²³ La muerte de Dios se consuma en la modernidad, aunque proviene de antes, cuando el Dios medieval empieza a languidecer como sentido último de todas

²³ Fink, E.: *La filosofía de Nietzsche*. Madrid, Alianza Universidad, 1976, p.24.

las cosas; entonces es sustituido por distintos ideales seculares: Renacimiento (antropocentrismo), Racionalismo (Razón), Ilustración (poder, pueblo, Estado), Positivismo (ideal de Ciencia). Cada dios fenece y es sustituido por otro, éste constante ocaso de los ídolos nos lleva irremediamente a un *nihilismo* decadente y vacío que se expresa en todos los ordenes de nuestra vida.

En principio toda idea parece neutra, pero el hombre la anima y proyecta en ella sus llamas y demencias. Hegel nos hablaba de la astucia de la razón, la razón gobernando el mundo, donde lo real es racional y, viceversa, lo racional se convierte en real. El misterio de la encarnación perfectamente secularizado, la idea acampando en el mundo, regulando el mundo. Cioran confiesa al respecto:

*La historia no es más que un desfile de falsos Absolutos, una sucesión de templos elevados a pretextos, un envilecimiento del espíritu ante lo improbable. Incluso cuando se aleja de la religión el hombre permanece sujeto a ella; agotándose en forjar simulacros de dioses, los adopta después febrilmente: su necesidad de ficción, de mitología, triunfa sobre la evidencia y el ridículo.*²⁴

Cioran abraza el ideal cínico de Diógenes que busca con su linterna a un indiferente frente a los creyentes. Estamos ante un escepticismo inteligente y cabal, pero un escepticismo que no renuncia a la esperanza de la rebelión. Un escepticismo que mira con más seguridad a Pirrón que a San Pablo, porque, como él nos dice, *una sabiduría de humoradas es más dulce que una santidad desenfrenada.*

8. Apostemos por la catástrofe: seamos optimistas

²⁴ Cioran, E. M.: *Breviario de la podredumbre*, Madrid, Taurus, 1997, p.165. Los nuevos dioses resurgen de las cenizas de los anteriores. El nuevo Dios-Estado derivará hacia el colonialismo del siglo XIX, la Gran guerra, la segunda Guerra mundial (guerras que dejaron la cifra de 145 millones de europeos muertos) y la posterior fragmentación europea bajo el telón de acero y la guerra fría. Aquí podemos apreciar de forma clara y contundente la muerte de Dios y sus brutales consecuencias, un nihilismo vacío, cansino e inconsistente de la vida humana.

El futuro pertenece a las barriadas periféricas del globo

La historia del siglo XX es un extenso catálogo de horrores, guerras mundiales, e incontables masacres. La filosofía ha de dar cuenta de estos acontecimientos, sobre todo de nuestro pasado reciente, el más cruento. Hitler, Stalin, Musolini, Mao, Mao alentaron matanzas de inocentes como profundos creyentes de un ídolo, lo absoluto, que coincidía con ellos mismos. Cada siglo tiene sus horrores, pero, sin lugar a dudas, el siglo XX ha sido especialmente brutal e injusto, sobre todo con las minorías.

George Orwell, en su gran obra *1984*, plantea una sociedad futura inspirado en el régimen totalitario de la antigua U.R.S.S. impuesto por Stalin, donde toda libertad individual está severamente regulada y se vive en un estado de sitio perpetuo. El Gran Hermano vigila a todos y cada uno de los ciudadanos, atento a cualquier signo de rebeldía o sedición. Orwell escribió esta obra en 1948 como crítica al estalinismo y al totalitarismo. Y anteriormente escribió *Rebelión en la Granja*, una dura crítica a la tergiversación de los ideales socialistas. Por desgracia, hoy por hoy, esta profecía de ciencia-ficción se sigue cumpliendo. El Gran Hermano ejerce un control exhaustivo sobre los ciudadanos por medio de una distribución de eslóganes publicitarios, propaganda comercial, creencias y concepciones estereotipadas del mundo. Lo podemos ver bien a través del dominio y manipulación de los mass media. La radio, la televisión y la prensa son elementos de multiplicación de estas concepciones del mundo. George Gadamer decía poco antes de morir: *No deseo hacer previsiones catastróficas, pero no me es difícil imaginar un orden mundial parecido a un Estado-hormiga, en el cual el ojo vigilante de los aparatos controlará lo que cada individuo hace o no hace. Es un escenario para la civilización humana no del todo improbable en un futuro ni siquiera tan remoto.*

La tergiversación y deformación de la razón ilustrada y la frustración del proceso emancipatorio iniciado por ella son

nuestro precedente ineludible. La Ilustración creyó descubrir en la historia humana, la historia de la evolución llevada por un progreso moral y técnico ilimitado. La Razón lejos de liberar a los hombres de todo dominio y de todo dogma ha conducido a las sociedades actuales a nuevas y más sofisticadas formas de dominación bajo nuevos ídolos, dogmas y mitos.

Con el nacionalismo del siglo XIX se creó la forma más terrorífica del “*dios mortal*” (Leviatán) que nació en la época de Hobbes, un nuevo absolutismo más sutil, terrorífico y cruento. De ahí, el culto que en el siglo XIX los pensadores conservadores rindieron al idealismo romántico, a la divinización del curso de la historia, en la que no soy más que una gota y fuera de la cual no cobro significado, al espíritu de mi pueblo (*volke*), todo el deseo de fundir mi yo finito en el espíritu absoluto y universal (el infinito). La nación concebida como la verdadera fuente y realización perfecta de la vida social.

Con Hegel nos encontramos con un pensador de enorme confianza en el poder de la razón humana y la filosofía como suprema manifestación de lo racional. Sin embargo, su amigo Hölderlin defendió que la voz de la verdad no está en la filosofía, sino en la poesía, el sueño y la imaginación. Este poeta alemán del romanticismo, uno de los mayores contrarios al pensamiento racionalista hegeliano, escribiría parafraseando a Rousseau: “*El hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona*”. Cioran comparte esta visión del ser humano y, sin lugar a dudas, sigue una tradición de pensamiento crítica, escéptica y trasgresora. *Los salones del siglo XVIII fueron jardines de dudas*. La Ilustración, en gran medida, fue un movimiento intelectual paradójico y ambiguo que incentivó la duda y la crítica racional.

Diderot, pensador ilustrado y fundador de la *Enciclopedia de las artes y de las ciencias*, expresaba: *se corre tanto riesgo en creer demasiado como en creer demasiado poco. No hay ni más ni menos peligro en ser politeísta que en ser ateo; pero el escepticismo, y sólo él, es garantía, en cualquier tiempo y lugar, contra estos dos excesos opuestos*. Así pues,

Cioran, siguiendo la tradición ilustrada escéptica va a defender un escepticismo consecuente, moderado y saludable que nos libera tanto del exceso dogmático, como de la incredulidad más radical. La historia confirma una y otra vez el escepticismo, ningún acontecimiento surge de la duda, pero todas las consideraciones sobre los acontecimientos conducen a ella y al justifican. “Las épocas de espanto predominan sobre las de calma; el hombre se irrita mucho más por la ausencia que por la profusión de sucesos; así la Historia es el sangrante producto de su rechazo del aburrimiento”.²⁵

En realidad, el romanticismo no es sino una reacción contra el exceso de racionalismo reinante en la filosofía. Hoy en día, en nuestra sociedad ecléctica y cínica seríamos más cautos en confiar en el poder de la razón, sobre todo cuando vemos como lo irracional triunfa por todas partes. Como decían los pensadores de la Escuela de Frankfurt: *Un exceso de racionalidad nos lleva a la irracionalidad*, indudablemente se referían al exceso de la racionalidad instrumental o estratégica que rige el mundo sistémico. Tal vez la irracionalidad de la violencia del crimen organizado, las corruptelas, el terrorismo, el capitalismo especulativo con sus gurús dirigiendo la bolsa, la irracionalidad del hambre frente al despilfarro, la destrucción de alimentos, el enorme gasto armamentístico y militar, la irracionalidad de una sociedad hiperreglamentada con su burocracia, la irracionalidad del progreso tecnocientífico con la amenaza de una hecatombe nuclear y el cambio climático, la irracionalidad de la sociedad de consumo y la destrucción del ecosistema. La mejor conclusión a la que podemos llegar puede ser la sentencia que Cioran expresaba irónicamente: *Seamos optimistas, apostemos por la catástrofe*.

²⁵ Cioran, E. M.: *Breviario de la podredumbre*, Madrid, Taurus, 1997, p. 325. Fichte, Hegel, Görres, Müller, Arndt son los padres del nacionalismo alemán y, con el tiempo, del europeo. Con ellos se inauguraría una nueva época en la historia de Occidente, el colonialismo del siglo XIX, la fragmentación europea, La idolatría a la nación o al Estado que derivó en la Primera Guerra mundial y la Segunda Guerra mundial.

Bibliografía:

- Agamben, Giorgio: *El Lenguaje y la muerte*, Pre-textos, Valencia, 2003.
- Agamben, Giorgio: *Lo que queda de Auschwitz*, Pre-textos, Valencia, 2002.
- Aristóteles: *Ética a Nicómaco*, Ed. Gredos, Madrid, 1994, X, 8, 1178b.
-*Metafísica*, Ed. Gredos, Madrid, 1992.
- Bataille, Georges: *El Erotismo*, Tusquets, Barcelona, 2000.
- Bataille, Georges : *La experiencia interior*, (trad. Fernando Savater) 2º ed., Taurus, Madrid, 1981.
- Celine, Paul: *Voyage au bout de la nuit*, Gallimard, 1972.
- Cioran: *Breviario de la podredumbre* (trad. F. Savater), Taurus, Madrid, 2001.
- Cioran: *Adiós a la filosofía y otros textos*. Alianza, Madrid. 1984.
- Colli, Giorgio: *Después de Nietzsche*, Anagrama, Barcelona, 2000.
- Foucault, Michel: *Historia de la clínica*, Siglo XXI, México, 1996.
- Fink, E.: *La filosofía de Nietzsche*. Madrid, Alianza Universidad, 1976.
- Heidegger, M: *Ser y tiempo*, F.C.E. México, 2002.
- Levi, Primo: *Los hundidos y los salvados*, Barcelona, El Aleph Editores, 2002.
- La Rubia de Prado Leopoldo: *Kafka: el maestro absoluto*, Universidad de Granada, Granada, 2002.
- Mencken, H.L.: *Prontuario de la estupidez humana*, Alcor, Barcelona 1993.
- Morris, D: *La cultura del dolor*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.
- Nietzsche F: *Ecce homo*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- Nietzsche, F: *Verdad y mentira en el sentido extramoral*. Madrid, Alianza Ed., 1987.
- Platón: *El banquete*, Ed. Gredos, Madrid, 1992.
- Paracelso: *Textos esenciales*. Siruela, Madrid, 2002.
- Savater, F: *Instrucciones para olvidar El Quijote*. Madrid, Taurus, 1987.
- *Ensayo sobre Cioran*, Madrid Espasa Calpe, 2002.
- Séneca, L.: *Cartas morales a Lucilio* (trad. Bofill J.) Ed Planeta, 1985.
- Sontag, Susan: *Ante el dolor de los demás*, Santillana Ediciones, Madrid, 2004.

- Stuart Mill, J. *Sobre la libertad*, Barcelona, Ed. Orbis.
- Jünger, Ernst: *Sobre el dolor* (trad. Andrés Sánchez Pascual), Tusquets, Barcelona, 1995.
- Kristeva, Julieta: *Los poderes de la perversión*, Siglo XXI, México, 1988.
- Kundera, M.: *El arte de la novela*, Barcelona, ed. Tusquets, 1996.
- *Testamentos traicionados*, Barcelona, Tusquets, 1998.
- Zambrano María y Ortega y Gasset: *Andalucía: sueño y realidad*. Biblioteca de la cultura andaluza, Granada, 1984.
- Wittgenstein: *Tractatus lógico-philosophicus*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.